



S. JUAN DE MATA.

obedécela fielmente ; no quieras endurecer tu corazon dilatando para otro día lo que te inspira Dios que hagas hoy : *Hodie si vocem ejus audieritis , nolite obdurare corda vestra.* Qué dolor tendrán algun dia los que leyeran esto sin haber sacado fruto alguno.

## DIA OCTAVO.

## SAN JUAN DE MATA,

FUNDADOR DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD PARA LA REDENCION DE LOS CAUTIVOS.

Fué san Juan de Mata de nacion francés , natural de Faucon en la Provenza , y nació al mundo el año de 1160. Sus padres , á quienes hacia mas recomendable la virtud que la distinguida calidad de su nobleza , le criaron con especial cuidado en la piedad , por haberle dedicado su madre con voto expreso á la santísima Virgen , el primer dia que despues del parto entró en la iglesia.

Como el niño Juan era de mucho ingenio , de natural feliz , de genio blando y de un corazon dócil , en poco tiempo se halló formado en la virtud. Sus inclinaciones eran todas nobles y cristianas , y parece que nunca conoció ni las travesuras ni las diversiones de la niñez. Para él no habia otras que los ejercicios de devocion. Su apacibilidad , su modestia , su circunspeccion y su candor eran indicios ciertos de su inocencia. Fué poco tiempo niño , y menos tiempo fué mozo. El amor de Dios , la compasion á los pobres y la tierna devocion que ya desde aquella edad profesaba á la santísima Virgen , presagiaban desde luego el eminente grado de su futura santidad.



Persuadido Eufemio de Mata, padre de nuestro santo, de que su hijo no tenia menos talentos para los estudios, que disposiciones para la virtud, le envió á estudiar á Aix, queriendo que al mismo tiempo se dedicase tambien á aprender las otras habilidades ó ejercicios propios de caballeros. A todo se aplicó nuestro Juan, y en todo salió eminente, sin que los ejercicios de la aula y de la academia, sirviesen de estorbo á los de la virtud, que eran los primeros en su cuidado. Distribuyó el tiempo de manera, que, dando al estudio las horas competentes, no faltase á su fervor y á su celo todo el lugar necesario para hacer cada dia nuevos progresos en la perfeccion. Repartia entre los pobres el dinero que sus padres le enviaban para divertirse, y gastaba en los hospitales el tiempo que le sobraba de sus estudios y ejercicios, siendo este el único respiradero que buscaba para sus laboriosas fatigas; y desde aquel tiempo tomó la santa costumbre de ir á servir á los enfermos todos los viernes del año.

Acabados los estudios, volvió á casa de sus padres, cuya ejemplar vida le ofreció abundantes materiales para nutrir su innata piedad. No pudiendo ya disimular el tedio que el mundo le causaba, pidió licencia á su padre para retirarse á una ermita poco distante del mismo lugar de Faucon. Pasó en ella algun tiempo entregado á la contemplacion de las cosas divinas; pero como interrumpiesen su quietud y turbasen su reposo las frecuentes visitas de los muchos que le buscaban movidos de su reputacion, resolvió alejarse de su pais. Consintieron sus padres en que fuese á París á estudiar la sagrada teología. Presto se dió á conocer en aquella célebre universidad, donde se pasó bachiller y en fin doctor. Igualmente se dejaron admirar su espíritu y su virtud, que su sabiduría. Descubriéronse sus raros talentos entre los

celajes de su profunda humildad, y al cabo le pusieron en precision de ordenarse de sacerdote.

Estremecióle la dignidad del sacerdocio, respetable aun á los ángeles mismos; pero fué preciso obedecer. Quiso Dios acompañar con extraordinarios prodigios, no solo el acto de su ordenacion, dejándose ver sobre la cabeza del santo una columna de fuego al mismo tiempo que el obispo le imponia las manos, sino tambien su primera misa. Celebróla en la capilla del obispo de Paris con asistencia de Mauricio, obispo de Sully, y de los abades de san Victor y santa Genoveva, y con la del rector de la universidad.

Durante esta primera misa tuvo aquella célebre vision, en que se le presentó, aunque en confuso, el plan de la nueva religion, de que en algun tiempo habia de ser ilustre fundador y padre. Al elevar la sagrada hostia vió un ángel en figura de un hermosísimo jóven, vestido de blanco, una cruz roja y azul en el pecho, y teniendo á sus lados dos cautivos de diferente religion, cargados de cadenas, los cuales parecia queria trocar el uno por el otro. Quedó por algun tiempo inmóvil, fijos los ojos en este celestial objeto. Como el éxtasis fué tan visible, y duró bastante rato, no pudo hacer misterio de él á los prelados. Declaróles la vision, y todos convinieron en que significaba algun gran designio para el cual Dios le tenia destinado. Juan por su parte, queriendo prepararse mejor para ser digno instrumento de la divina voluntad, determinó irse á un desierto.

Habia oído hablar de cierto ermitaño llamado Félix de Valois, que hacia vida solitaria en un bosque del obispado de Meaux, junto al lugar de Gandelu; fuéle á buscar, y la santa union que desde luego se formó entre aquellos dos grandes hombres por la conformidad de sus intentos, de sus virtudes y de sus dic-



támenes, dió lugar á conocer que el cielo los habia escogido para que trabajasen juntos en una misma obra.

No se puede explicar el fervor con que se aplicaron al ejercicio de todas las virtudes. Sus penitencias eran excesivas; las vigiliass y los ayunos continuos; la oracion era su ocupacion ordinaria. Un dia que al pié de una fuente se estaban santamente recreando, tratando de la bondad y de las grandezas de Dios, vieron venir hacia sí un ciervo que entre las dos astas traia una cruz del todo semejante á la que san Juan de Mata habia visto en el vestido del ángel que se le apareció cuando estaba celebrando su primera misa. Con esta ocasion descubrió Juan á su amado compañero la vision que habia tenido, y desde aquel punto resolvieron ambos dedicarse á la redencion de los pobres cristianos que gemian cautivos entre los Moros.

Habiase extendido la fama de los dos santos ermitaños, y habia concurrido á ellos gran número de discípulos que, bajo la disciplina de su insigne magisterio, hacian maravillosos progresos en el camino de la virtud. De los mas fervorosos se formó una comunidad reducida, cuyo gobierno se vió obligado nuestro Juan á tomar á su cargo; siendo esta como la cuna de aquel orden celeberrimo que teniendo por carácter y por distintivo la mas perfecta caridad cristiana, ha producido y está cada dia produciendo tan grandes hombres y tan grandes santos.

No dudando ya san Juan y san Félix que Dios los tenia destinados para trabajar en la redencion de los cautivos cristianos que gemian oprimidos con el cautiverio de los Moros, tomaron la resolucion de ir juntos á Roma para declarar al sumo pontífice sus intentos, y saber del primer oráculo de la Iglesia lo que debian ejecutar. Admirado Inocencio III de su caridad y de su celo, alabó su generosa resolucion; pero,

como se hallase dudoso é indeciso en orden á aprobar el nuevo instituto que le proponian, acabó de determinarle una vision celestial; porque estando diciendo misa en san Juan de Letran el dia 28 de enero, se le apareció un ángel vestido de blanco, con los mismos simbolos con que se le habia aparecido á san Juan de Mata cuando dijo en Paris su primera misa. Aprobó pues con elogio la nueva religion, queriendo que los que la profesasen vistiesen el hábito blanco, con una cruz roja y azul en el pecho; y que, por alusion á esta misteriosa variedad de colores, se llamasen hermanos de la orden de la Santísima Trinidad para la redencion de los cautivos. Hizo á san Juan de Mata ministro general de toda ella; y despues de haber colmado á los dos santos de gracias y de beneficios, y á la nueva religion de favores y de privilegios, los volvió á enviar á Francia, exhortándolos á trabajar incesantemente en la redencion de los cautivos cristianos, segun el caritativo fin de su piadoso instituto.

No se puede ponderar con cuanto aplauso fué recibida en todo el orbe cristiano la nueva religion. Visiblemente era obra de la mano de Dios; y así en poco tiempo hizo maravillosos progresos. Miraban todos á aquellos héroes de la caridad cristiana como unos ángeles visibles que habia enviado Dios para liberrar de la esclavitud de los infieles á tantos cristianos cautivos. Felipe Augusto, rey de Francia, los colmó de beneficios. Gaucher de Chatillon les cedió el mismo lugar que habia sido la primera cuna de la orden, llamado *Cerfroid*, donde hasta hoy se conserva la primera y principal casa de toda la religion. Fundó despues nuestro santo otras muchas en el reino de Francia; y encomendando á san Félix el gobierno de todas ellas, volvió segunda vez á Roma, donde el papa le dió la iglesia y la casa de santo Tomás de Formis, llamada Navecilla. En poco tiempo se hizo



una comunidad muy numerosa, y el santo crió en ella excelentes operarios. Toda su ansia era pasar á Africa, y su mayor consuelo fuera, como él mismo solia repetirlo, quedarse cautivo por la redencion de algun cristiano; pero deteniéndole en Roma el sumo pontífice, por aprovecharse de sus prudentes consejos en los negocios mas importantes de la santa Iglesia, envió dos de sus religiosos á Marruecos, que hicieron una redencion de ciento y ochenta y seis cristianos cautivos. Encendióse mas su celo con un éxito tan pronto como feliz. Estábase disponiendo para partir al Africa, cuando el papa le envió por legado de la santa sede al rey de Dalmacia, con título de capellan suyo.

Fué fruto de su legacia la restauracion de la disciplina eclesiástica, la reformation de las costumbres y la conversion de toda la corte. Confirmó los pueblos en la fe, sujetólos á la obediencia de la silla apostólica, y con las maravillas que obró, hizo demostracion de lo mucho que puede un legado cuando es santo.

Cuando volvió á Roma no pudo el papa, por mas que hizo, obligarle á aceptar el capelo que le tenia destinado; vióse precisado á ceder no solo á su humildad, sino tambien á su celo, permitiéndole pasar al Africa, que era todo el objeto de sus ansias. Luego que llegó allá, encendió la fe casi apagada en muchos de los cristianos cautivos. Miraba con desprecio la muerte por el deseo del martirio. Empeñóle tanto su celo infatigable en los oficios de caridad, que se vió á punto de ser degollado por los bárbaros. Una vez le hallaron en la ciudad de Tunez cubierto de heridas, y nadando en su misma sangre, teniéndose por dichoso en padecer alguna cosa por Jesucristo, diciendo en voz alta que ya que no mereciese ser mártir, deseaba á lo menos quedarse por cautivo.

Pero eran otros los designios del Señor. Despues de

muchos trabajos partió nuestro santo de Tunez con los cautivos rescatados. Apenas se habia embarcado, cuando los bárbaros, resueltos á que de una ú otra manera pereciese, entran como furias en el navio, arrancan el timon, hacen pedazos los mástiles, destrazan las velas, y no dudando ser testigos de su inevitable naufragio, dejan el vaso á merced de las olas y los vientos. Mas nuestro santo, que tenia colocada su esperanza en cosa mas segura que el aparejo de la marinería, lleno de aquella viva fe que le animaba, tomó su capa y las de sus compañeros, y acomodólas lo mejor que pudo en lugar de velas, rogó al Señor que fuese el piloto del navio, y puesto de rodillas sobre el puente superior con un crucifijo en la mano, se entregó al cuidado de la divina Providencia. Cuidó el Señor de su fiel siervo, y en pocos dias llegó felizmente con toda su tropa al puerto de Ostia.

Por este tiempo la herejía de los Albigenses, vencida la barrera de los alpes, comenzaba á extenderse por Italia. Hizo el papa inquisidor á nuestro santo, y con su actividad detuvo presto la impetuosa carrera de aquel monstruo envenenado.

Aunque el viaje de Africa, los malos tratamientos que padeció en Tunez, y las excesivas penitencias en que jamás se dispensó, habian arruinado enteramente su salud, se vió obligado por el mayor bien de su religion y de la Iglesia á correr la Italia, Francia y España, fundando conventos en todas partes, y reformation en todas las costumbres. Estableció la adoracion perpetua de la Santísima Trinidad, para restituir á las tres divinas Personas la gloria y el culto de que las herejías pretendian despojarlas. En España, rescató un gran número de cristianos que gemian oprimidos bajo la esclavitud de los Sarracenos. En Francia, el rey Felipe Augusto le dió el título y los honores de teólogo, consejero y limosnero suyo; títulos de honor



que despues acá han concedido todos los reyes cristianísimos al general de toda su religion. Despues de haber obtenido en París la capilla de san Maturino, y haber echado en ella los fundamentos de un insigne monasterio, partió para Roma, donde el papa le llamaba, y donde presto habia de poner dichoso fin á la gloriosa carrera de su vida.

Los dos últimos años de ella los pasó en visitar á los encarcelados, en consolar y asistir á los enfermos, en socorrer á los pobres en sus necesidades, y en predicar con indecible fruto la palabra de Dios. Predicaba la necesidad de la penitencia con tanta eficacia y con éxito tan feliz, que se veian portentosas conversiones. No era fácil resistirse á la fuerza y á la unción de sus sermones, efecto casi necesario de su eminente virtud. Su mortificación llegó hasta el mas alto grado. Por muchos años apenas comia mas que pan y agua; su ayuno era continuo, y su oración incesante.

Como sus padres le habian dedicado á la santísima Virgen desde su nacimiento, la miró siempre como su querida madre, y quiso que su orden estuviese bajo la especial protección de esta Señora. Finalmente, extenuado á fuerza de trabajos y de penitencias, colmado de merecimientos, dotado del don de profecía y de milagros, consumido de las purísimas llamas de la caridad cristiana, y rodeado de sus amantísimos hijos, que se deshacian en lágrimas, despues de dejarles en herencia su verdadero espíritu, rindió su inocente alma en manos del Criador el dia 21 de diciembre del año 1214, á los sesenta y uno de su edad, y á los diez y seis despues de confirmada su religion.

Por tres ó cuatro meses estuvo expuesto su santo cuerpo en la iglesia de su convento de santo Tomás, con licencia del papa Inocencio III, para consuelo de los innumerables que concurrían á venerarle, atraídos

de la fama de su santidad y de los muchos milagros que obraba Dios por su intercesion, aun estando en el féretro. No pudiendo celebrarse su fiesta el dia 21 de diciembre, por estar dedicado á la del apóstol santo Tomás, se anticipó al dia 17 del mismo mes, hasta que el papa Inocencio XI, por su breve de 30 de julio de 1679, la fijó al dia ocho de febrero.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de san Juan de Mata, confesor, fundador del orden de la Santísima Trinidad para la redencion de cautivos, el cual reposó en el Señor el dia diez y siete de diciembre.

En Roma los santos mártires Paulo, Lucio y Ciriaco.

En la Armenia Menor, la fiesta de los santos mártires Dionisio, Emiliano y Sebastian.

En Alejandria, en tiempo del emperador Decio, santa Cointa, mártir, á la cual llevaron por fuerza los paganos delante de los ídolos, para obligarla á adorarlos; pero como ella se resistiese á hacerlo, abominando de ellos, la ataron los piés con sogas y la arrastraron por las calles de la ciudad, hasta dejarla despedazada con horrible tormento.

En Constantinopla, los santos mártires religiosos del monasterio de Die, los cuales fueron cruelmente muertos por la fe católica, porque llevaban unas cartas del papa san Félix contra el hereje Acacio.

En Persia, la memoria de muchos santos mártires, que en odio de la fe cristiana hizo morir el rey Cabada con diversos géneros de suplicios.

En Pavia, san Juvencio, obispo, que trabajó con celo en el ministerio apostólico.

En Milan, san Honorato, obispo y confesor.

En Verdun, san Paulo, obispo, esclarecido por sus milagros.

En Muret en el obispado de Limoges, san Estévan,



abad, fundador del orden de Grandmont, glorioso no menos en virtudes que en milagros.

En el monasterio de Vallumbrosa, el bienaventurado Pedro, cardenal obispo de Albano, de la congregacion de Vallumbrosa del orden de san Benito, llamado el Cardenal Igneo, porque pasó por el fuego sin recibir daño alguno.

*La misa del dia es en honra de este gran santo, y la oracion la siguiente.*

Deus, qui per sanctum Joannem de Matha, ordinem sanctissimæ Trinitatis ad redimendum de potestate saracenorum captivos, cœlitus instituire dignatus es; præsta, quæsumus, ut ejus suffragantibus meritis, à captivitate corporis, et animæ, te adjuvante liberemur: Per Dominum nostrum...

*La epistola es del cap. 31 del libro de la Sabiduria.*

Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria æterna: qui potuit transgredi, et non est transgressus; facere mala, et non fecit: ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.

O Dios, que te dignaste instituir el orden de la Santísima Trinidad para la redencion de los cautivos, por medio de san Juan de Mata, valiéndote de una vision celestial: te suplicamos que por tu gracia, y por sus merecimientos seamos libres del cautiverio de alma y cuerpo: Por nuestro Señor Jesucristo...

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto sus bienes estan seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

## NOTA.

« Aplica la Iglesia á los santos confesores lo que el Espíritu Santo dice en este capitulo del hombre » rico que siendo dueño y no esclavo de su dinero, » conserva la inocencia en medio de las riquezas, y » solo se vale de sus caudales para servir mejor á » Dios, y para hacer grandes limosnas. »

## REFLEXIONES.

Sea el estado que fuere, no hay otro cimiento del verdadero mérito, ni otro principio de verdadera felicidad, que la inocencia de la vida y pureza de las costumbres. Juzguémoslo por la turbacion y por la inquietud del pecador. En vano pretende el impio que le tengan por feliz, en vano se lisonjea de que goza una gran paz: *pax, pax; et non erat pax*. No se hizo la paz para la mala conciencia; solo la virtud hace al hombre dichoso. No es posible amar apasionadamente las riquezas, y amar á Dios. Siempre está el corazon donde está el tesoro. Ser rico y no contar sobre sus bienes, ser rico y ser mortificado, ser rico y ser humilde, ser rico y ser afile, apacible, grato y liberal con los pobres; estar criado entre la abundancia, el regalo y la delicadeza, cercado de cortejantes y de lisonjeros, y tener por felices á los necesitados, á los despreciados, á los perseguidos, á los cargados de oprobios: ¿no es la mayor de todas las maravillas? Quién es este, y le alabaremos, porque en realidad su vida es un milagro de fe, de religion, de inocencia. ¿Cosa extraña! todos convienen en que este es uno de aquellos prodigios que se ven muy raras veces; concuerdan todos en que la virtud, y el amor de las riquezas son incompatibles; y no obstante eso, ¿quién hay que no desee ser rico? ¿qué pasion hay mas viva, ni mas universal? ¿cuál que



menos se oculte ni menos se recate? Pero lo que pone en tan gran peligro la salvacion de los ricos, no es solamente la facilidad de hacer cuanto se les antoja sin que se lo estorben: no les sirve de menos embarazo para salvarse, la dificultad de encontrar remedios eficaces para curar este mal. Trátase con sumo tiento su delicadeza, vase con la corriente de sus inclinaciones, apláudense, celébranse hasta sus mismos defectos; y ¿cuántos confesores hay cobardes y prevaricadores, que, temiendo desagradarles, les adulan en sus mismos desórdenes? ¿Hallanse ya muchos Bautistas que les digan con santa libertad: *Non licet*, eso no os es licito; ese es un gran pecado? ¿Encuéntrense muchos profetas que les griten con generosa entereza: *Vae, qui opulenti estis!* ¡Tristes de vosotros los que amontonais á todas manos, los que os dais priesa á enriqueceros, los que olvidais al pobre en vuestra abundancia, los que colocais vuestra confianza en vuestros tesoros! Hay ricos verdaderamente virtuosos que no tienen puesto el corazon en las riquezas, y estos son aquellos cuyos bienes toma Dios de su cuenta conservárselos, y aun aumentárselos; al mismo tiempo que hace se desvanezcan como humo aquellas fortunas repentinas adquiridas por medios nada inocentes. Si se quiere asegurar la abundancia en las familias, distribúyanse sin escasez limosnas á los pobres. Los poderosos que hacen excesivos gastos para la ostentacion y para ser por ellos mas estimados, no pocas veces se hacen por los mismos medios mas despreciables. No hay honra igual como la de poder hacer bien al mismo Jesucristo.

*El evangelio es del capítulo 12 de san Lucas.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Sint lumi vestri præcincti, et lucernæ  
 En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos. Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas

ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis: ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes: amen dico vobis, quod præinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret, perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no penseis, vendrá el Hijo del hombre.

### MEDITACION.

DE LOS MOTIVOS PARTICULARES PARA NO DILATAR LA CONVERSION.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas opuesta á las luces de la fe, á las máximas de la Religion, al buen juicio, y aun á la misma razon natural, que dilatar la conversion.

Conozco que tengo necesidad de convertirme; no me quisiera morir en este estado; solo el pensamiento de que me puede suceder esta desdicha, me estremece. ¡Qué! ¿morirme sin haber hecho una confesion general, sin haber restituido aquel dinero? ¿Morirme en